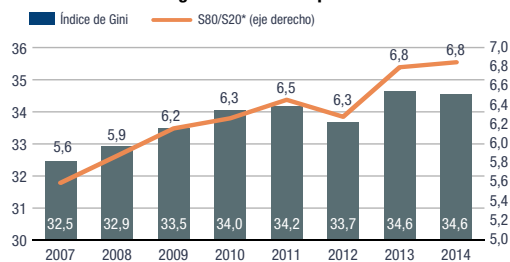


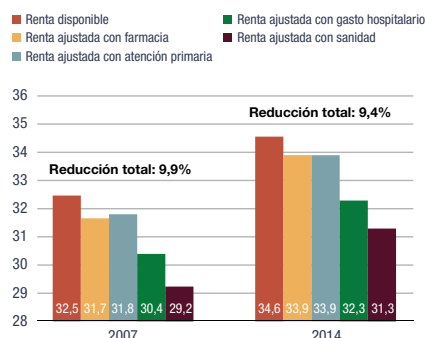
Los efectos de la crisis sobre la desigualdad

■ Indicadores de desigualdad: renta disponible

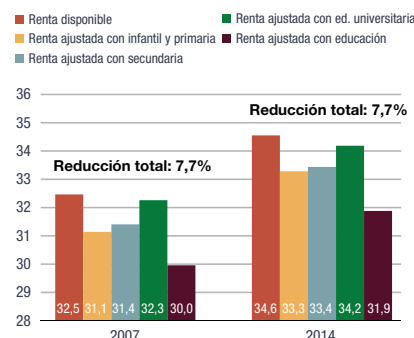


(*) S80/S20: mide la renta que obtiene el 20% de la población más rica en relación con la que obtiene el 20% más pobre, por lo que un aumento indica una mayor distancia entre los extremos de la distribución. Índice de Gini: Varía entre 0, ausencia de desigualdad, y 100, máxima desigualdad, cuando un individuo detenta toda la renta.

■ Índice de Gini después de la imputación del valor de los gastos sanitarios a los hogares



■ Índice de Gini después de la imputación del valor de los gastos educativos a los hogares



Fuente: INE (ECV Base 2013) y elaboración propia (Fundación BBVA-IVIE)

CINCO DÍAS

La desigualdad frena su avance

La Fundación BBVA-IVIE resalta los efectos beneficiosos de la recuperación, pero advierte de que la renta de los hogares se mantiene aún un 20% por debajo del nivel precrisis

RAQUEL DÍAZ GUIJARRO *Madrid*

Con el estallido de la crisis, España no pudo continuar con los avances logrados para reducir la desigualdad. Hasta 2007, había conseguido mantener estables los índices que miden la distribución de la renta. El más popular y reconocido por los expertos es el índice Gini, que varía desde cero, donde habría ausencia de desigualdad, y 100, máximo de desigualdad, cuando un solo individuo concentra toda la renta. Pues bien, España contaba en 2007 con un índice Gini de 32,5 puntos.

Sin embargo, durante la crisis este indicador se disparó más de dos puntos, situando a España como uno de los países donde más aumentaron la desigualdad y la pobreza de 2008 a 2013. Un estudio de la Fundación BBVA-IVIE presentado ayer pone de manifiesto cómo este fuerte deterioro en la distribución de la renta ha ido parejo a una brusca caída en los niveles de vida.

De acuerdo con la encuesta de condiciones de vida (ECV) que elabora el Instituto Nacional de Estadística, la renta disponible de los hogares cayó de promedio un 20% entre 2007 y 2013, interrumpiendo así un largo periodo de

crecimiento sostenido en los niveles de vida, y se mantuvo estable entre 2013 y 2014 (último año disponible), coincidiendo con la salida de la recesión.

El informe reconoce que el aumento en la desigualdad que acompaña a la caída de la renta indica que tras los valores medios se esconden grandes disparidades entre hogares y encierran también un dato descorazonador: los efectos de la crisis se han repartido de forma asimétrica, "al recaer un mayor coste de la misma sobre los segmentos sociales de rentas medias y bajas".

¿Por qué España ha sufrido más que otros países ese aumento de la desigualdad? La clave hay que buscarla, en opinión de la Fundación BBVA-IVIE, en el comportamiento del mercado laboral; sobre todo si se tiene en cuenta que en torno al 75% de la renta disponible de los hogares procede de rentas del trabajo. Así, durante los peores años de la crisis, en España se disparó la dispersión salarial.

De un lado, creció con fuerza el empleo a tiempo parcial (lo que reduce los salarios en proporción al recorte de horas trabajadas), de otro se intensificó la diferencia de ingresos por el mayor peso de los trabajadores autónomos y, por último, se registró un

El 80% del aumento de la brecha de desigualdad se ha debido a la fuerte subida del paro y al avance del empleo a tiempo parcial y los contratos temporales

mejor comportamiento de los sueldos de las personas altamente cualificadas. Por todo ello, el estudio concluye que el 80% del aumento registrado en la crisis de la desigualdad "se debe a la disminución en la intensidad de trabajo en muchos hogares, por la combinación de un fuerte incremento del desempleo y un aumento del trabajo a tiempo parcial y de los empleos temporales". Los asalariados a tiempo parcial aumentaron durante la crisis casi en medio millón, mientras el número total de asalariados disminuyó en casi tres millones, recuerda el informe.

Intervenciones públicas

Sin embargo, pese al efecto demoledor que ha tenido el mercado laboral sobre los recursos de los hogares, el estudio recuerda que existen tres tipos de intervenciones públicas que palian, en distinta medida, la desigualdad de rentas. Se trata de las prestaciones sociales monetarias (pensiones, paro y resto de prestaciones sociales), los impuestos directos, que descontados de la renta bruta dan lugar a la renta disponible; y la prestación de servicios públicos como la educación y la sanidad, que dan lugar a la llamada *renta disponible ajustada*.

De estas tres actuaciones, las prestaciones sociales son las que mayor efecto redistributivo poseen, en especial las pensiones de jubilación, que según el estudio redujeron la desigualdad un 17,3% (que se traduce en 8,9 puntos menos en el índice Gini) en 2014. En cualquier caso, la renta de los hogares se sitúa todavía un 20% por debajo de los niveles previos a la crisis.

En cuanto a los impuestos, estos muestran una capacidad redistributiva moderada, lo cual lleva a los expertos de la Fundación BBVA y el IVIE a advertir que "el sistema fiscal español parece insuficiente para financiar determinados niveles de gasto público de forma sostenible en el tiempo, lo que puede ser particularmente preocupante en el futuro".

Sanidad y educación también moderan la desigualdad porque contribuyen a mejorar la calidad de vida sin tener en cuenta los ingresos de las familias. Sus efectos correctores son menores que los de las prestaciones sociales del 10% y del 8%, respectivamente, pero, sin duda, lo que será determinante para seguir corrigiendo la desigualdad es recuperar cuanto más empleo, mejor; y si este es estable y de calidad, perfecto.